

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: TESTIMONIO DE MATRIMONIO

ORADOR(ES): LOUISE & YVON BOUCHER

FECHA / SESIÓN: SÁBADO 22 DE AGOSTO - DE 15:00 A 15:30 H

IDIOMA ORIGINAL: FRANCÉS

Hola a todos, queridos amigos de los Equipos Nuestra Señora, Región Canadá.

Queremos, ante todo, agradecer a Fabiana y Marcelo por darnos la oportunidad de servir a la Región de Canadá hoy, y de reencontrarnos con amigos con quienes hemos desarrollado una amistad —incluso un amor— que no deja de crecer a pesar de la distancia.

Nos presentamos ante ustedes hoy con gran humildad, no para dar consejos sobre cómo construir un matrimonio exitoso, sino para dar testimonio de la bondad del Señor en nuestras propias vidas. Estamos también un poco nerviosos, ya que no estamos acostumbrados a escribir nuestras palabras.

Normalmente preparamos solo algunas notas y hablamos con más libertad, desde el corazón. Por eso, les pedimos su comprensión mientras compartimos nuestra experiencia con ustedes.

Introducción

Ambos venimos de familias humildes, donde aprendimos los valores fundamentales del amor familiar, del compartir, del servicio y, por supuesto, de la fe cristiana.

Tenemos 76 años, y celebraremos nuestro aniversario de bodas 56° el 5 de septiembre.

Conocimos el Movimiento en 2001 y, desde entonces, hemos vivido 25 años enriquecedores como miembros del Movimiento.

Por último, el pasado 28 de abril celebramos el aniversario 35° de la ordenación diaconal de Yvon.

Tuvimos dos hijas: Suzanne e Isabelle. Isabelle falleció el 17 de octubre de 1988, a los 14 años, y Suzanne falleció el 7 de noviembre de 2025, a los 52 años. Volveremos más adelante sobre estos acontecimientos.

Tenemos dos nietos: Christophe, de 27 años, quien es autista y vive en una vivienda con supervisión, y Zachary, de 23 años, quien es estudiante.

Esto pone en contexto lo que queremos compartir.

Compartir

Hoy intentaremos centrarnos en la influencia de los Equipos Nuestra Señora en nuestra vida como pareja cristiana, aunque el Movimiento llegó a nuestras vidas solo en la segunda mitad de nuestro camino.

Creemos firmemente que la Vida nos preparó para este encuentro con el Movimiento. Por nuestra formación, era natural para nosotros hacernos útiles a la sociedad. Así, nos involucramos en varias actividades y grupos: comité de padres, cenas parroquiales, preparación sacramental, entre otras.

Algunos compromisos fueron más significativos: el camino hacia el diaconado permanente a partir de 1985, y la participación en IRIS Estrie, organización dedicada a las personas que viven con SIDA, que comenzó en 1988 y se extendió por 25 años.

Nuestra decisión de unirnos a esta organización fue inspirada por una experiencia profundamente personal. Poco antes de cumplir cinco años, Isabelle fue sometida a una cirugía para reemplazar su aorta y su válvula aórtica, un procedimiento que requirió una transfusión de sangre. En una época en que la preocupación por el SIDA era generalizada, sentimos la necesidad de comprender mejor los avances médicos que hacían posibles estos tratamientos. Ese deseo de aprender más nos llevó, con el tiempo, a involucrarnos activamente en la organización.

Como diácono, mi participación fue mucho más social que religiosa, especialmente al fundar el Comité de Pastoral Social de la parroquia junto con nuestro párroco y algunos voluntarios en 1996.

Tres momentos fueron verdaderamente memorables en mi ministerio diaconal: bendecir el matrimonio de nuestra hija Suzanne y bautizar a nuestros dos nietos.

Al escribir estas líneas, me doy cuenta de que hemos sido bastante fieles a nuestros compromisos: Louise fue peluquera durante unos cincuenta años, y yo fui carnicero y gerente del departamento de carnes durante unos cuarenta años.

Como dice el tema de nuestro Colegio: **"Volvamos a la Fuente."**

Para nosotros, la pedagogía de los Equipos Nuestra Señora se resume en tres temas: los puntos concretos de esfuerzos, el compartir y el servicio.

Los esfuerzos son como señales, indicaciones en la autopista de la Vida, que nos ayudan a hacer el viaje lo más feliz y seguro posible. Están ahí para guiarnos cuando hay desvíos, malas condiciones en el camino, e incluso quizás un accidente o una llanta pinchada.

Para nosotros, el que resultó más difícil de adquirir, y que se mostró de suma importancia, es el deber de sentarnos juntos.

En la vida activa, incluso agitada, que era la nuestra, no era fácil encontrar el tiempo para ponernos en presencia del Señor y, partiendo del tema mensual, hablarnos el uno al otro con toda verdad. Hubo ocasiones en que postergamos el ejercicio, porque dejamos que nuestras preocupaciones tomaran el lugar del Señor en nuestra conversación, en vez de confiárselas a Él.

Eso nos enseñó que vivir los puntos concretos de esfuerzos es como practicar un deporte: para llegar a ser bueno, hay que practicar mucho.

Tomarse el tiempo... es tan difícil como esencial. Tomarse el tiempo para revisar nuestro día a día, nuestra relación el uno con el otro, con Dios, con nuestra familia y amigos, con los demás, y con todo lo que la Vida nos trae.

Volver a poner al Señor en el centro de nuestra vida.

La oración, la familiaridad con las Escrituras y los sacramentos son parte de la receta ganadora.

Un día Louise me hizo notar que su receta de salsa de espagueti ya no sabía como la de su madre; había perdido ese sabor que dan ganas de repetir. Entonces me ofrecí a hacer la siguiente salsa. Resultado: sabía como la de su madre. ¿Cómo pude yo, que soy un desastre en la cocina, lograr algo así? Simplemente seguí la receta de su madre, añadiendo dos ingredientes que usaba en la carnicería donde trabajaba para mejorar el sabor, mientras que ella se había acostumbrado a añadir cualquier cosa, en cualquier cantidad, según lo que hubiera en el refrigerador.

Así es en nuestras vidas: la receta base se encuentra en las Escrituras, y debemos tener el cuidado de elegir bien los ingredientes para mejorar su sabor día a día.

La oración ha sido un elemento decisivo que nos llevó a elegir los ingredientes espirituales para llegar a ser mejores cristianos, mejores personas. La que más habita en nosotros, después del Padre Nuestro, es la Oración de la Serenidad, popularizada por el movimiento de Alcohólicos Anónimos:

"Señor, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia."

Señor, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia.

Más adelante en nuestra compartición entenderán por qué esta oración es tan central en nuestra vida.

Hablando de compartir, esto nos lleva a una experiencia difícil que vivimos como Pareja Responsable de Sector, y que más tarde supimos que estaba presente en muchos sectores: la contribución anual.

Los equipiers habían adquirido el hábito de dar solo el mínimo solicitado, sin comprender la importancia de contribuir al desarrollo internacional del Movimiento. Era fácil dar para el Sector y para la Región, porque eso era local, pero cualquier cosa más allá se sentía demasiado lejana. Así que intentamos dar a conocer los beneficios para el Sector, no solo a nivel económico, sino en la posibilidad de costear conferencistas y eventos que antes hubieran sido difíciles de realizar.

Sabemos la importancia de compartir en nuestras reuniones de equipo. Compartir quiénes somos, lo que vivimos, es dejar que el Señor haga su lugar en el corazón del otro a partir de nuestras propias experiencias.

Santa Teresita decía: "Amar es darlo todo." Nos atreveríamos a parafrasear diciendo que "compartir es entregarse, ya sea en dinero, en tiempo o como ser humano."

Desde el comienzo de nuestra vida en los Equipos Nuestra Señora, fuimos llamados a servir al Movimiento ayudando en la preparación de las celebraciones eucarísticas en ciertas actividades del Sector. Siempre continuamos respondiendo SÍ, en la medida de lo posible, a los llamados a servir que recibimos, y aún hoy lo hacemos, aunque estemos en modo más pausado.

Así fue como servimos como miembros y luego como responsables del Equipo de Sector, y después como miembros y responsables del Equipo Regional, siempre apoyados por los miembros de nuestro propio equipo de base.

Lo cual nos lleva a hablar del azar en nuestras vidas.

La responsabilidad de la Región nos fue ofrecida porque la pareja prevista originalmente para ese servicio tuvo importantes problemas de salud. No sabemos si fue porque no tenían otra opción, pero la pareja Responsable Regional, "Ginette y Martin Bergeron", vino a visitarnos para proponernos que los reemplazáramos. Qué sorpresa —como son buenos amigos, pensamos que simplemente venían a tomar un café.

Llenos de incertidumbre, sacamos nuestra arma secreta: "Dios mío, concédeme la serenidad..." Contactamos entonces al consejero espiritual de la época, Louis Corriveau, para pedirle consejo.

Y aquí está la respuesta que nos hizo decir SÍ a ese llamado: Dios no llama a personas capaces; Él hace capaces a las personas que llama. Fueron cuatro años extraordinarios para nosotros.

Como regalo adicional, el Movimiento nos dio la oportunidad de pilotar dos equipos en Granby, amigos que nunca hubiéramos conocido de otra manera.

Ah sí, el azar. Aquí está una definición del azar que escuchamos en Radio Ville-Marie: *"El azar es el manto que Dios se pone cuando quiere pasar de incógnito."*

Es con mucha gratitud que recordamos aquel período más pleno y activo de nuestra vida, porque —y esto no es un cliché— recibimos mucho más de lo que jamás pudimos dar.

El Año 2025

Para nosotros, 2025 fue un año muy difícil.

Todo comenzó en 2024, cuando supimos que yo necesitaría cirugía por un aneurisma en la aorta ascendente. En agosto, el cardiólogo mencionó que el procedimiento se realizaría pronto. Algunos términos siendo bastante relativos, para nosotros eso significaba unas cuantas semanas.

La operación se llevó a cabo el 3 de marzo de 2025. Así que, varios meses viviendo entre la preocupación y la confianza, la impaciencia y la esperanza.

Al final todo salió bien, después de una semana de delirio en cuidados intensivos.

Queremos agradecer profundamente a los Intercesores que nos acompañaron con su amor y sus oraciones. Creemos firmemente que esto tuvo influencia en la cirugía, en la recuperación y en la confianza que nos sostuvo durante todo ese tiempo. Es una fuente de consuelo increíble.

Volvamos a la cronología de 2025.

El 11 de enero de 2025, Estelle, la amiga con quien habíamos comprado nuestro dúplex, falleció de una embolia pulmonar tras un procedimiento para desobstruir venas en sus piernas.

El 30 de enero de 2025, una prima a quien consideraba como una hermana, ya que vivió con mis padres durante algunos años, falleció en el estacionamiento del hospital a causa de la ruptura de un aneurisma.

El 25 de septiembre de 2025, mi sobrino nos llamó para decirnos que su padre no estaba nada bien. La tarde siguiente fuimos a pasar tiempo con él. Al llegar a casa después de la visita, supimos que había fallecido. Qué privilegio haber podido pasar ese tiempo con él.

El 21 de octubre, nuestra hija Suzanne fue ingresada al hospital por lo que creíamos era un problema pulmonar, que resultó ser un problema cardíaco.

Falleció el 7 de noviembre de 2025.

El dolor causado por su muerte vino acompañado de un sentimiento de gratitud, porque tuvimos el privilegio de acompañarla durante sus dos semanas y media de hospitalización, y de vivir las diversas intervenciones propuestas por los especialistas en un clima de serenidad y confianza en la ciencia.

La noche antes de morir, la pusieron en coma porque el examen que iba a realizarse hubiera sido demasiado doloroso, lo que hizo que partiera en paz, sin sufrir el trauma de verse dejando a los suyos. Sentimos verdaderamente que fuimos tocados por una gracia especial, que nos hace vivir en paz y serenidad.

Este año, que pudo haber sido devastador para nosotros, se reveló, por el contrario, como un año de gratitud y de acción de gracias, pues, al revisar los últimos 56 años, vimos la presencia del Señor en nuestras vidas, especialmente en los períodos más difíciles.

Con frecuencia, la gente —y nosotros mismos— se sorprende de la manera en que vivimos estos acontecimientos. Hay una respuesta a eso: sentimos que somos sostenidos por una gracia que nos sobrepasa.

Recordemos la imagen de las huellas en la arena, que nos recuerda que el Señor no nos olvida. Él coloca en nuestro camino a las personas que necesitamos, para sostenernos en los momentos difíciles.

Aprovechamos para agradecerles por sus oraciones, que sin duda han sido de gran beneficio.

Esperamos haber sido, de alguna pequeña manera, testigos de Esperanza a través de este testimonio de vida.

Damos gracias al Señor por todas las personas que Él ha puesto en nuestro camino, y especialmente por los Equipos Nuestra Señora.

Para parafrasear una expresión muy común en el mundo de la publicidad, podemos decir que, gracias a ustedes, estamos orgullosos de presentarnos hoy, humildemente, como un producto mejorado.

Gracias por haber logrado escucharnos hasta el final, sin quedarse dormidos.

Los amamos.

Sean bendecidos.

Louise y Yvon